



EL CABALLO ZAPATISTA

ISAÍAS ALANÍS

El Caballo **Zapatista**

Isaías Alanís

México 2014

*El Caballo **zapatista***

Primera edición

© H. Ayuntamiento de Jiutepec, Morelos, México

© Isafías Alanís

Editorial SIGLA

Editora: Ma de los Ángeles Manzano Añorve

Portada: Jorge Cázares Campos

Diseño de portada: Jorge Cázares Clement

Fotografía: Lázaro Sandoval Mendoza

Fotografía: Emiliano Alanís Manzano

Fotografía de solapa: Jonathan Tapia Serna

Diseño: Poluquih Morales Meléndez/SIGLA

Cuidado de la edición: SIGLA

Corrección: Natividad Terrazas

ISBN: en trámite

© Prohibida la reproducción total o parcial del material impreso por cualquier procedimiento sin la autorización del autor.

Índice

| | |
|-----------------------------|-----|
| PRESENTACIÓN | 9 |
| PRÓLOGO | 11 |
| CABALLO DE ANDAR DISTANCIAS | 17 |
| JARIPEO DE PASIÓN | 67 |
| PROSAS | 87 |
| ENTREVISTAS | 123 |
| GALERÍA | 265 |

Nota

Esta obrita tiene un origen infantil. Están metidos algunos recuerdos, no todos de cuando iba a caballo con mi padre de Jiutepec a Cuernavaca.

Hablar de las peripecias para publicarla, no me interesa. Lamento que no esté completo, y que el archivo de fotografías que poseo, así como entrevistas y testimonios de gente que chance y pronto muera como algún día lo haremos nosotros.

Nació como un libro de mayor calaje, pero bueno, esto es el principio. Ya escribiré o se escribirán más ensayos, libros sobre el caballo zapatista.

Quiero agradecer a Silvia Salazar, porque en quince minutos acordamos publicar este libro de tres tiempos y redactado a todo galope.

Asumí el costo de producción y el Ayuntamiento de Jiutepec cubrió el monto de la edición.

También agradecer a mi hijo Emiliano, ayudante inmisericorde que no perdona nada. A Lázaro Sandoval Mendoza, ojo de tigre en selva de diamantes; y a toda la gente que participó de una u otra manera para la realización de este trabajo.

Y al muy peculiar estilo zapatista, que este libro renuncie a los pastos, el manantial y se ponga a galopar en la inmensa llanura de la palabra.

I. A.

PRESENTACIÓN

Es un orgullo y reto presentar un libro de esta magnitud. Un libro que se hojea como si en cada página fuera a saltar un caballo o encontrar un remanso de espigas de maíz tierno producto de la lucha de los campesinos que durante casi dos décadas se mantuvieron firmes bajo el lema: Tierra y Libertad.

Esta obra escrita en verso y prosa, y entrevistas a hombres y mujeres ligados al caballo, reúne en su contenido su origen y cómo este hermoso animal fue eje de todos los procesos civilizatorios del mundo. Porque hacer un recorrido por la historia del caballo es entrar en el fascinante mundo de la guerra, la técnica, el comercio y la literatura.

Isaías Alanís, con ese enorme conocimiento genético de su familia, que creció y murió sobre un caballo y en las luchas de resistencia campesina, nos introduce con copla y prosa en el mundo secreto del caballo y de los hombres que los utilizaron, los amaron y pelearon con ellos, y los siguen utilizando en el campo, el lucimiento y por orgullo de ser morelense y zapatista.

Del conquistador al chinaco y al campesino, Alanís nos demuestra que sin el caballo tampoco habría Tierra y Libertad, que a estas alturas es un concepto subestimado, dado el problema agrario demolido por dos gobiernos de ultra derecha que pretendieron no sólo privatizar el campo, sino borrar la identidad agrarista de los mexicanos.

Como presidenta municipal de Jiutepec, me es muy grato comentar este libro, que va a llenar un hueco histórico enorme. En el texto maravilloso, nos vamos a encontrar con la fuerza social y terapéutica del caballo, la música de toros, del habla y la forma en que los campesinos celebraban sus jaripeos, tradición muy arraigada en Emiliano Zapata, y una iconografía extensa de imágenes y fotografías. Y como ésta es una tradición y eje de identidad cultural de los morelenses tan fuerte como las coplas y corridos cantados en la revolución del sur.

Como mujer de mi tiempo, para mí es un compromiso presentar este libro. Es un orgullo y un reto, es una satisfacción porque a través de sus páginas, que se pueden ojear con las riendas de un caballo en la mano, y galopar entre sus páginas con la certeza de encontrar un puente que nos una a historia, cultura y tradición. Por eso estoy convencida que a partir de esta obra el noble caballo zapatista tendrá un lugar en la historia y en el corazón de los mexicanos.

Y como prueba de la importancia del caballo no sólo como transporte y lucimiento, en la colonia Lomas del Texcal, inauguramos el Centro de Rehabilitación de Equinoterapia. La terapia con caballos se ha convertido en una alternativa para mejorar y estimular las conexiones neuronales. El objetivo del centro es mejorar la calidad de vida de los niños que presentan una deficiencia, física, neuronal o psicomotriz.

Lo trascendente de esa obra, entre otras reflexiones y propuestas que vamos a encontrar, es la de realizar un museo del caballo zapatista en Morelos. Creo que se tiene que construir ese espacio, así como dar a conocer al mundo la historia de un caballo que nunca se rajó ante las balas, el surco o los brazos de los amantes y guerreros que siguen galopando por el hermoso valle del Tamoánchan.

Silvia Salazar Hernández
Presidenta Municipal de Jiutepec

PRÓLOGO

Escribir sobre esta obra en cinco cuartillas es complicado, dado que tiene tres lecturas y tres tiempos: la poética, la prosa y las entrevistas que en sí forman un todo y cuyo eje es el caballo zapatista.

Alanís despliega un amplio conocimiento de esta tradición, y contrario a su escritura, mucha de ella experimental, se introduce a la coplería y escribe coplas y versos con un marcado acento popular. El autor es un experto en música popular y sus libros sobre este tema han tenido una gran aceptación tanto en los especialistas como en los lectores.

Este poemario permite abreviar la historia del caballo mediante diestros latigazos semánticos y poéticos. El antecesor del caballo cruza las edades desde el continente americano y viaja en versos, descubrimientos geológicos, a otros continentes con ese galopar evolutivo que Alanís describe con sutileza y dejando siempre incógnitas sobre su verdad.

Cruzaron las eras a fuerza de andar
se multiplicaron y resistieron
tormentas de gas, polvo y sangre.
En medio del mundo que surgía
resistieron temporales de lumbre
veranos de ceniza y primaveras lunares.

Sin embargo, en las coplas el acento tan particular de Alanís juega con la tradición, la subvierte y modifica. La hace suya y la abandona, la tritura y la vuelve a pegar pieza por pieza, verso a verso sin ninguna dificultad estilística o técnica. Como ejemplo subrayo este fragmento del poema "Rapto" en donde la poética de dualidad que acompaña a casi todas las coplas, gira en esa elipse cuyo centro es el erotismo, la pasión, el deseo, el amor y la muerte.

Abre tu cuerpo a mi cuerpo
cierra sus puertas y valvas

aparta esas cerraduras
que te cubren cuando callas
y entrégate bronca y dulce
a mis labios que rematan
al toro negro del fuego
que hace nudo tu garganta
y en medio de tus entrañas
abre tu cuerpo a mis alas...

Colmado de un erotismo deslumbrante que nos transporta a evocaciones y sensaciones de vuelo, imaginamos que vamos sobre los lomos o las ancas de un hermoso caballo cuyo movimiento es el mismo que el de los amantes.

Galopa caballo, galopa
llévame donde tú quieras
quiero moverme a su ritmo
sobre una cama de hierba
que se me queman las ansias
brasa de coral y seda,
y debajo de mi vientre
nace un vergel de centellas
que le hacen nido a su cuerpo
en el centro de mi huerta.

Maneja la copla con soltura y brillantez, imprimiéndole al verso octosilábico un rompimiento con la tradición y al mismo tiempo celebrando el gusto por volver, aunque sea por unos instantes a su matriz original: el romance español.

En un libro publicado años atrás, e imposible de conseguir ahora, intitulado *Tauromaquia*, Isaías Alanís despliega ese arsenal de conocimiento del español antiguo y recrea con maestría y lucidez la verdad oculta de la lidia de toros. La sensualidad y el carácter emocional y lúdico ligado a la muerte y el erotismo donde estos se reúnen y separan. Doble juego de amor-sexo, dolor-pasión, éxtasis-misticismo, vida y muerte.

Apasionado de Goya y sus visiones terroríficas sobre la lidia de toros, Alanís despliega, en la coplería sobre el caballo, ese doble juego que lo llevó a escribir sin cerrar los ojos de su infancia sobre el jaripeo, esa conjunción, infierno-paraíso, juego campesino donde el toro es el centro del mundo, el caballo-jinete su oponente. Puesta en escena de una misa ceremonial donde jinete, toro y toreador se enfrentan en un ritual rural que Emiliano Zapata disfrutaba presa del mismo misticismo que lo llevó sobre los lomos de un caballo a pelear por la tierra y caer abatido.

Su cuerpo quedó revuelto
de sangre y agujeros negros,
el caballo lo levanta
y juntos emprenden vuelo;
del cuerpo del guerrillero
nunca se ha sabido nada,
sólo al caballo lo han visto
cruzar las nubes al alba,
y caminar por el pueblo
envuelto en aros de plata.

En éste, como en otros ejemplos, Alanís despliega todo un arsenal de figuras retóricas que maneja con soltura. Al leer el libro nos sumergimos al universo del caballo montado en imágenes que trotan incendiando el ritmo del verso y nos permiten visitar el abismo y la sima de una tradición milenaria universal que también galopa entre las patas de los caballos.

El largo poema sobre el jaripeo es también un claro ejemplo de las faenas de los hombres del campo en el contexto del zapatismo. Tiene connotaciones que van más allá de un simple juego con la muerte. Es la representación de una lucha cuerpo a cuerpo con el "otro" que simbólicamente podría ser el "otro" que domina y al mismo tiempo es dominado, cuando el burel es derrotado por los piales de luz y sombra que brotan de las manos de los hombres que sabedores del peligro lo enfrentan y derrotan. Y utilizando metáforas, sinécdoques, el poema que a veces es descriptivo, seductor y popular, también nos introduce en los mecanismos simbólicos de esta tradición ya casi en desuso, y que ojalá este poema permita un reencuentro, un camino de ida y vuelta que nos conduzca a la identidad

cultural de los morelenses, no sólo en los mecanismos que unían esta fiesta, sino también en los preparativos, entrevistas, bebida y comida que se realizaban para ese evento comunitario trascendental.

Da principio el agasajo
de moler hartas especias
chile mulato y pasilla
ancho y guajillo con sal.
¡Que aroma a pimienta negra
emana de aquel lugar;
y el olor de aquella leña
sube por el aire y cae
en los senos de Malena
que se agacha pa' menear
cazuelas de Tlayacapan
con cucharas de Coatlán.

Este libro en tres tiempos y múltiples espacios es también un acercamiento donde linda la memoria y la presencia. Dos mundos paralelos que se juntan y separan y fluyen en un mismo cauce que al final los lleva a la misma orilla y a la comprobación que no hay dos orillas sino una.

Alanís invoca a todos sus demonios y con la misma sencillez con las que galopa por la copla, lo hace en la prosa. Sería prolijo hacer un atento viaje por la estilística de las narraciones, temática y estructura; de cómo mezcla la realidad con lo mágico y en esa encoradadura de imágenes descubrir cuándo lo que narra es real y cuándo es producto de su oficio de escritor que en este libro le ha dado un viraje de noventa grados a la prosa escrita, por citar sólo dos ejemplos de sus textos anteriores: *La Kaikema* y *otros relatos* y *Con rumbo desconocido* en donde con habilidad fusiona los géneros literarios. En las narraciones de este nuevo libro, el narrador retoma en una síncopa popular esta técnica ya utilizada en los libros mencionados y la acerca más al lector, como lo observamos en "El portón de San Gabriel:

Yo no lo sé en demasía y tampoco me lo han dicho que voy a estar aquí sentadote en el portón de la hacienda mirando pasar la caballada para saber cuántos retintos han parido las yeguas y también aquí advertirlo todo como cuando me trajeron con mi terno rojo de acólito y mis zapatos nuevos y desde entonces contar y ver pasar a los difuntos que suben o bajan del Cerro frío y de la gruta encantada o se encumbran sin bajar a san Gabriel con su traje de lo que fueron en vida porque a mí eso no me da grima de sólo estar aquí atado por toda la eternidad a este portón de tepemezquite porque si hay algo de cierto en este mundo es que desde esta puerta se vislumbra todo el universo que dios me dio desde los perros flacos y sarnosos hasta las trenzas largas y negras de las muchachas que salen al colegio o vestidas de fiesta el día del patrón del pueblo al que no conozco bien porque yo aquí como se lo estoy platicando para entretenerme con usted o con su sombra...

En todas las narraciones, Alanís invoca a sus recuerdos y a su prodigiosa memoria que carga como un fardo florecido y un instrumento de expiación que lo acompaña en este viaje por el tiempo con la misma precisión que un pial que ha lanzado y que aún entre los sueños del lenguaje y del tiempo no se ha podido extraviar.

En la última parte del libro, el Caballo Zapatista, viene una serie de entrevistas a mujeres y hombres de a caballo. Su experiencia en este ramo le permite crear una atmósfera, no tanto del lugar donde se realiza la entrevista, sino de la historia y características de la comarca donde se ubica el entrevistado. De refilón, por boca de entrevistados escuchamos parte de la historia del caballo. Alanís los conduce sin apretarlos dejándoles la libertad de narrar sus verdades, que no siempre coinciden, pero que tienen un sello común, la importancia del caballo zapatista en la revolución y en la vida campesina de Morelos. Los mitos sobre la muerte de Zapata y particularmente sobre el papel que jugó como instrumento de guerra este caballo que después de este libro será reconocido en su dimensión simbólica real.

Cierro este viaje en ancas sobre este libro con un fragmento del poema "Caballo indiscifrado" en el cual, creo yo, se centra casi toda la poética encerrada en este maravilloso libro cuyos tres tiempos y tres espacios son un buen pretexto para recordar que el caballo ha sido en todas las civilizaciones compañero del hombre y la mujer en esta aventura por

Yo no lo sé en demasía y tampoco me lo han dicho que voy a estar aquí sentadote en el portón de la hacienda mirando pasar la caballada para saber cuántos retintos han parido las yeguas y también aquí advertirlo todo como cuando me trajeron con mi terno rojo de acólito y mis zapatos nuevos y desde entonces contar y ver pasar a los difuntos que suben o bajan del Cerro frío y de la gruta encantada o se encumbran sin bajar a san Gabriel con su traje de lo que fueron en vida porque a mí eso no me da grima de sólo estar aquí atado por toda la eternidad a este portón de tepemezquite porque si hay algo de cierto en este mundo es que desde esta puerta se vislumbra todo el universo que dios me dio desde los perros flacos y sarnosos hasta las trenzas largas y negras de las muchachas que salen al colegio o vestidas de fiesta el día del patrón del pueblo al que no conozco bien porque yo aquí como se lo estoy platicando para entretenerme con usted o con su sombra...

En todas las narraciones, Alanís invoca a sus recuerdos y a su prodigiosa memoria que carga como un fardo florecido y un instrumento de expiación que lo acompaña en este viaje por el tiempo con la misma precisión que un pial que ha lanzado y que aún entre los sueños del lenguaje y del tiempo no se ha podido extraviar.

En la última parte del libro, el Caballo Zapatista, viene una serie de entrevistas a mujeres y hombres de a caballo. Su experiencia en este ramo le permite crear una atmósfera, no tanto del lugar donde se realiza la entrevista, sino de la historia y características de la comarca donde se ubica el entrevistado. De refilón, por boca de entrevistados escuchamos parte de la historia del caballo. Alanís los conduce sin apretarlos dejándoles la libertad de narrar sus verdades, que no siempre coinciden, pero que tienen un sello común, la importancia del caballo zapatista en la revolución y en la vida campesina de Morelos. Los mitos sobre la muerte de Zapata y particularmente sobre el papel que jugó como instrumento de guerra este caballo que después de este libro será reconocido en su dimensión simbólica real.

Cierro este viaje en ancas sobre este libro con un fragmento del poema "Caballo indescifrable" en el cual, creo yo, se centra casi toda la poética encerrada en este maravilloso libro cuyos tres tiempos y tres espacios son un buen pretexto para recordar que el caballo ha sido en todas las civilizaciones compañero del hombre y la mujer en esta aventura por

la tierra que gira y que todavía no termina de girar a pesar de que estemos acabando con la tierra como generadora de vida.

Oh Caballo de los ríos que han sido
Del desierto que fue ola y mar de dunas
Complejo submarino donde moras
A esta hora en que te veo
Cabalgar de la ventana al techo
Con tu sonar de cascabel y antorcha.

La noche gira en su sonar de arpas
Y el caballo que veo parado frente a mí,
En símbolos secretos de la sombra
Es el caballo celeste de mis versos
Y no el caballo que sale del potrero
Y se mete al torbellino de mis libros
A galope sonoro con salterio de lirios.

Este caballo, al que le canto
Es el caballo que galopa en mis versos
Y flota en las nubes de mi cuarto,
Ese, el caballo que veo,
Es el caballo de los Tártaros
El caballo del molinero de la Mancha
Y el caballo zapatista que montó mi padre
Antes que las balas segaran su vida.
A este, al caballo indescifrable de mi infancia
Y al caballo zapatista de los campos,
Y no al que veo de frente
Parado en el centro de mi cuarto
Es al que yo le canto.

Ma de los Ángeles Silvina Manzano Añorve

Caballo de andar **distancias**

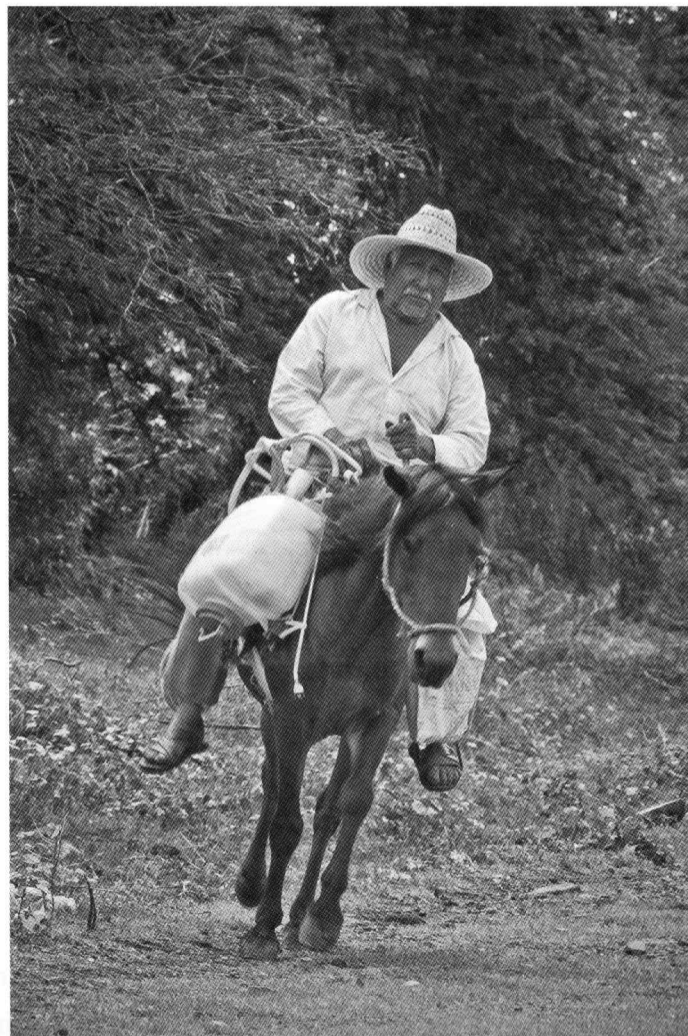


Foto: Lázaro Sandoval. Tepalcingo, Morelos, 2013

CABALLO DE ANDAR DISTANCIAS

No es guardián del Hades somnoliento
ni del mar cerebro de misterio
ni se goza en el magma de la tierra
ni en el astro al descender del tiempo.

Tampoco sabe de opacar al cielo
con su trote celeste y justiciero,
mucho menos compararse al fuego
ni al dueño del reino del espejo
ni al áureo carro de los tiempos
que destila de su crin, semillas de oro.

No es un río que fluye y avanza
sin retroceder y sin reposo, espero
que no sea del tamaño de un lucero
o de un grano de arena del desierto.
No podría semejarse al epicentro
del silencio fugaz cuando cabalga
de uno a otro lado del planeta
con sus cuartos traseros relucientes
y en el pecho la cruz de su destreza
impasible ante el caracol del tiempo.

Descendiente de tres troncos serenos
los restos más antiguos se han hallado

en Ucrania, Rusia y Kazajastán,
de Babilonia a Egipto, Escocia
y de otras ramas de tiro y fiestería
logradas en las islas del deseo
donde aliento de hielo se derrite
y a su paso de la sombra de otro paso,
graba con simetría o su contrario
la elegancia de su esplendor y su donaire.

Movimiento que al mudar se queda
y al avanzar no cambia de epítafio
pues se mueve al compás de una cadena
y al ritmo de cien mundos de arena.

Hablo del caballo veloz de las praderas
y del recio equino de las nieves
del caballo celeste de los sueños
y del carruaje del sol cruzando el cielo.

El compañero frugal de lo distante
y del potro dador de tempestades.
De las yeguas tártaras en China
con olor a mujer recién bañada
que fueron trocadas por mil hembras
para que las amaran los hijos del imperio

y a partir de entonces y hasta ahora
un caballo es el sol y otro la tierra.

El caballo es de tiempo y de otros tiempos
anterior a los mitos y a la gloria
que Ulises construyó pensando Troya
y al final sucumbió a su tristeza.

Armadura de músculos y vuelos
del Tarpan al elegante berberisco
y de este al átlas de todos los equinos
el Shire de doble talla
y al menor de todos los broncíneos
el Falabella dador de soledades.

Y el mejor de los tres que fueron temple
es el árabe fuerte y reluciente
especial para monta y para hombría.
Que desolló la arena con su trote
y habló el mar con su horizonte
y del planeta vestal, amó su brote.
Le dio de beber uva al tezontle
y rayos de su luna al horizonte
hasta saltar de uno a otro polo
sobre los muslos de Europa
y el blanco sexo del estrecho
donde la nieve cubre su huella con el hombre,
derramó su perfume por América

y se quedó a trotar de monte a monte.

Sobre su lomo, han caído y levantado imperios
se han desmoronado otros y han nacido nuevos.
A cuatro patas arrancó la rueda de la historia
y en medio de su piafar de rayo, sus secretos.
No hay monumento más firme que un caballo
sobre toda la espuma que ha pasado
de la Etruria fugás al prado esbelto
de las playas de Ilión al mar sin cetro
donde toda la historia está en un verso
y todo el amor en un imperio.

CABALLO DE ANDAR SIN TIEMPO

Quién iba a imaginar
que de los helados tronos
de América incendiada,
hace 700 mil años
nacería el primer galopador
de las praderas.

*Galoparon, galoparon
Sin bridas y sin estribos...*

Cruzaron las eras a fuerza de andar
se multiplicaron y resistieron
tormentas de gas, polvo y sangre.

En medio del mundo que surgía
resistieron temporales de lumbre
veranos de ceniza y primaveras lunares.

Galoparon, galoparon
Sin bridas y sin estribos...

Nadie salió al llano a contemplarlos
hoy son nombres científicos,
llamas que la palabra crea,
inventario de sombras,
punto exacto donde se cruza
el mundo en medio de la tierra.

Galoparon, galoparon
Sin bridas y sin estribos...

Los nómadas del hielo y de la arena
de las estepas y la costa ardiente
hace cinco mil años
domaron al caballo estepario
entre el Caspio y el mar Negro.

Galopan, galoparon
Montados sin cruz y diablo

Con lazos vegetales y tendones
detuvieron su esbelta geometría.

Y a golpe de látigo y destreza
se rindió al hombre con temores
sitiado en su aposento
amarrado a la libertad de su galope.

Galopan, galoparon
Montados sin cruz y diablo...

Desde entonces anda a su costado
en carruajes y armas de guerra
entre el polvo fino de las eras
y el acoso crucial de la batalla.

Molendero de trigo y vida
se acurrucó al brazo del gigante
y ciento veces mil cruzó la raya
que lo separa de la libertad
con un sólo golpe de tormenta.
Y cedió la libertad a la rienda
y la vida a viajar con su jinete.

Galopan, galoparon
Montados sin cruz y diablo...

Siglos que comieron polvo y nieve
y pasto de los campos
lo vieron transitar del llano
al rudo camino de piedras

Galopan, galoparon

Montados sin cruz y diablo...

En los bosques de álamos
cubiertos de nevados huertos de luz
nació el caballo de sangre fría.

De las mesetas altas
el caballo mongol,
el caballo de las estepas
es el padre del caballo árabe
y el Yakut, hijo del hielo y de la tundra
salvaje donde la brasa es agua
y la llama, acero.



Galopan, galoparon

Montados sin cruz y diablo...



Foto: Lázaro Sandoval.

Nacido de una saga de hielo submarino
de la nada absoluta de un glaciar desnudo
el caballo de los celtas del medio día del mundo
abrió el cofre sellado donde escurre el agua
y bajó a los campos a sembrar turquesas
cascos de diamantes en campos de nieve.

Te llamarás Ewaert por la gracias de Dios
que aún no existe hundido en el bajel del tiempo
amarás a tu cuerpo como al continente

Y verás al gigante Noriker correr a tu lado
con pendones de crines llameantes
bajo la elipse diurna del planeta
con tu cauda de cometas inmolados
que sangran el oxígeno de la tierra
hasta encontrar en el glaciar su linaje.

A la carga, colmado de planetas
blanco capitán de la ternura.
A galopar desnudo de estrellas
con la espada de Simurg latiendo
entre tus ijares robustos y plateados.

Vienes galopando desde Eurasia
a las cálidas fuentes de la noche.
Galopa caballo del glaciar
con tus centellas de espuma
cubierto de estrellas finas
como cuarzos helados.
Galopa, caballo del despertar.

Karabakh

Del centro de la noche y del alba
naciste en medio del corazón de las praderas
cierra la brisa con tus belfos
con tu andar de brisa en los relámpagos
y tu gracia de paladín del aire.

Una espada es una hoja que brilla
en tu epidermis de uva constelada
en tus flancos brillantes como la muerte.
Galopa, caballo, galopa
allá donde el cielo se reúne con la nada
y bajo el alba desnuda del planeta
reposas con tus ojos de hielo
humedeciendo la sogá de la tarde.

TARPAN

Como sombra en las sombras que pasan
te quedaste dormido en una hoja
en la voz celeste de las nubes
y en el corazón marchito de las eras.

Dueño de la libertad en los Urales
te cazaron con trampas y espadas
y en una hilera de años como flores
que dan fruto, se secan y cambian de sonido,
aprendiste el dócil trabajo del arado.

En centurias que son polvo
y polvo que es pasto seco
aprendiste a cortejar al viento
con la suavidad perfecta de tu alzada;
castaño como nuez celeste del deshielo
con rayas como constelaciones en tu capa

donde está escrita la historia del átomo y del mundo

Hijo del cuchillo y del arado
fuiste el guerrero más valiente de la esfera
que ha pisado la tundra y las arenas.
A ti te canto, viejo comendador de las ofrendas
a la pasión de Vetulani y sus secretos
que lograra resucitarte de la nada
con su oficio de ser un carpintero
que aprendió a cortejar tu nombre en una ola
y a tu progenie en un campo de rosas
que cabalgan libres en la Polonia de sus padres.

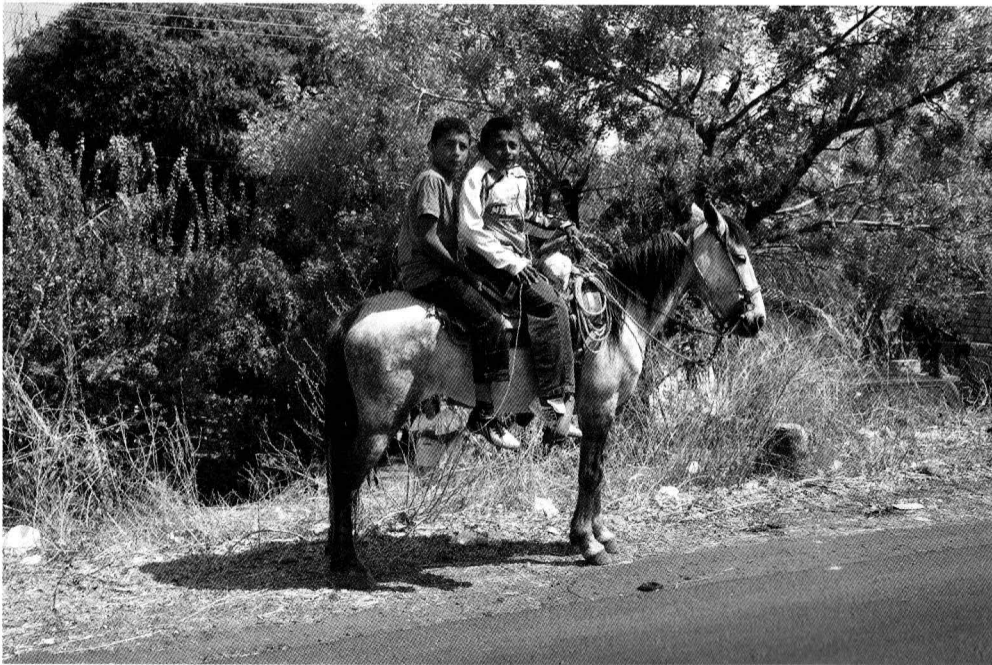


Foto: Emiliano Alanís. Chinameca, Morelos 2012

A TROTE LENTO

1

De los pastos celestes submarinos
al hielo derretido del planeta
un caballo es la estrella mortal de la mañana
y el ardiente vencedor del cruel acero.

Lo vi camino del polvo de las eras
cruzar el mar con naves y jinetes
salvar desfiladeros de honda espuma
y vencer al lobo del desierto,
sin temerle al mundo que se abría
en flor como una yegua en cautiverio.
Jinete y caballo fueron confundidos
como una sola armadura hecha nudo,
tal fue su naturaleza en mitos enjaezada
con centauros que jamás han existido
al creerlos uno, en dual armisticio concebido.

Los hijos de Quetzalcóatl, dueños del cero
señores de la astronomía y de la perfección del tiempo
al verlos descender sobre monstruos de acero
combatieron la perfecta armadura del caballo
y le zahirieron con terror pero sin miedo.

Al ver rodar de un solo tajo, la cabeza del monstruo
chorreando sangre, puso fin al misterio,

al saber la verdad, que un buen caballo
requiere de un jinete experto
aunque él y montura sean un mismo cuerpo
-que al quebrantar el ser de cada uno-
acuerdan caminar como uno solo
bajo las lluvias de abril o el sol de mayo
sin importar el hacha de un disparo
o de las sombras el ambicioso imperio.

2

Quiero escribirte, amigo de los pastos
la historia verdadera y la sencilla,
esa que corre en el bordón de la guitarra
y bajo el ala ensangrentada de los campos.
Tu sencillez de agua en medio del océano
de cristal de roca entre mis manos
de instrumento de guerra y de dominio
de simple asceta frugal del movimiento.

Por tus flancos de sangre acumulada
han pasado las eras y el destino de reyes y de esclavos
por eso hoy quiero cantarle a tu condición de amigo.
Al semental que anda en boca de leyendas
y es más fácil encontrarlo por el río
sesteando bajo un cielo de alhelíes
y perseguir a las yeguas con su brío.

A las hermosas hembras de oro de los Tártaros

que le costó un imperio al imponente chino
una espada de arena al visir de Sherezada
una doncella virgen al profeta del desierto
un castillo de naipes al astrónomo fenicio
y un guante de plata al emperador de Babilonia
que ha permanecido guardado en un tonel de vino
y en los muslos proféticos de sus mujeres

3

No quiero hablar del Pegaso de la fábula
ni del caballo cónsul, ni del caballo de Troya
que por un ardid venció a los famosos Teucros
domadores de caballos y de mitos.
Tampoco de las yeguas voladoras de Sigmur.
No quiero cantarle al Unicornio helado de ojos rosa
ni a la roca calcinada del Vesubio
en donde hallaron a un jinete sobre su montura
cabalgando siglos de fuego y de ceniza.

A los potros de terracota de la provincia de Yuang
enterrados con herrajes y montura
para trotar en el otro mundo del barro y del olvido.
No, tampoco al caballo eterno de Alejandro
Que todavía anda en sagas y estrofas.
Ni al caballo árabe que reunió la geometría
con la alquimia y el agua con el fuego
y a Dios con una nota submarina.

4

Hoy quiero cantarle al caballo de pobre
al iluminado trabajador de los campos
que le ayudó al hombre a cosechar estrellas
a sembrar la vid, macerarla y convertirla en vino.
al hermoso percherón del trigo y de la nieve
al novato andaluz con la estocada
y al veloz carpintero del molino
que hace girar la noria relinchando al camino.
Al rocín, viejo y destartado del caballero de las maravillas
a ese caballo de la escritura yo le canto.

Al caballo que sabía historias de berenjenas
y no de caballeros andantes locos y divinos
al caballo desnudo resoplando en el llano
al caballo desnudo del testuz a la cabeza
que llevó a mi padre hasta su morada
el día que lo asaltaron tres bandidos
y quedó su cuerpo roto y desangrado
tirado bajo un llanto de potrancas.

Al caballo que vino del desierto
a consagrar el arte de la guerra
y detuvo su trote para siempre
en el lienzo sangrante de Tlaxcala
tras una estocada de misterio.

A ese caballo yo le canto
al compañero del conquistador eterno
al amigo del amor bañado en sangre
al perfecto cocinero de los ríos,
al simple caballo de un amigo
al brioso y elegante potrillo de la noche
que galopa de oriente a occidente
con una tropa de astros en las patas
y el corazón del cielo en cada ojo.
A ese, al caballo de la rueda del molino
al caballo amoroso con su hembra
que lo monta sintiendo su pelambre de caminos.
A ese al caballo de pobre de los campos, yo le canto.



Foto: Emiliano Alanís. Temilpa, Morelos 2012

LOS CABALLOS DE MORELOS

A Jorge Cázares Campos

En el lejano Tamoánchan
donde se cruzan las eras
y la tierra se concentra
en espirales de arena,
se oye un galope que cruza
del crepúsculo a las venas
y a trote lento dibuja
en valles y sementeras
la flor de la astronomía
y la voz de las estrellas.

Antes que callara el sol
y Quetzalcóatl fuera un nardo
en Xochicalco sembró
la ciencia que halló a su paso
y al remontar los cometas,
ballestas y escapularios
el caballo se quedó
sobre la luna del campo
en un cuadrante de sombras
y la luz a cada lado.

*Zapata va galopando
con un arado en las manos*

*y una flor roja de sangre
lo sigue a pie murmurando...*

Los caballos de Morelos...

Son de barro y alma nueva
diestros en luces y sombras,
se meten en la cintura
de las hembras pajareras
y brotan de los cantares
como granizo de feria
y corren en el camino
y en las sendas de la tierra
igual que en el cielo manso
que aviva la sombra nueva.
Caballo de piel de barro,
de sangre criolla en las venas.
Su origen es una estrella
-en sueños de mar y arena-
Galopó entre los vientos
con las riendas de una estrella,
cruzaron como de rayo,
en surcos negros la tierra
con adargas y centellas
flor del hierro que navega.

*Zapata va galopando
con un arado en las manos
y una flor roja de sangre
lo sigue a pie murmurando...*

Una vez ya en la tierra
regresaron a su esencia
a trote lento del barro
y se quedaron por siempre
en el aire de un arado;
diestros en artes y ciencia,
en guerras y carnavales.
Trabajadores precisos
en molinos y trapiches
y mansos con las doncellas.

Buenos para la faena
 en una luna de piales
frugales con las espadas
 silenciosos con el aire
atentos a la batalla
 dóciles para la guerra
expertos con el arado
 y sinceros en la calle
el caballo de Morelos
 es gracia y orgullo del arte.

*Zapata va galopando
con un arado en las manos
y una flor roja de sangre
lo sigue a pie murmurando...*

De la cerviz a la grupa
su estampa luce ligera:
retinto de capa negra
o alazán de tiniebla.
Es zaino para las noches
y blanco al tascar la hierba
semejante al unicornio
o al Pegaso de las ferias;
no hay mito que no rebase
ni a su potranca ligera.

Corrió todos los caminos
y se quedó en la vereda,
relámpago a pleno día,
llamarada en la tiniebla,
antorcha en las tolveneras
presagio en lluvia de perlas
carbón de plata que nieva
bajo las cazahuateras
que alumbran su blanca esencia
que se detiene en la puerta.

*Zapata va galopando
con un arado en las manos
y una flor roja de sangre
lo sigue a pie murmurando...*

Caballo del novohispano
de tres reinos y tres razas
conquistador endiabado
de gran finura en las venas,
fue sembrado en el desierto
bajo el ala del profeta
que le dio por territorio
una luna en cada pierna
y al que por fin lo venció
con una cruz de madera.

¿Qué no lo vieron sus ojos?

Qué resplandor de materia
Qué ardor en la batalla
Qué dolor en paz muerta
Qué duro con el molino
Qué altivo contra las flechas
Qué bueno para la monta
Qué ligero con la espuela
Qué suave con la distancia
Qué dócil para la siembra.

*Zapata va galopando
con un arado en las manos
y una flor roja de sangre
lo sigue a pie murmurando...*

En la historia del caballo
navega una voz experta.
A paso medido avanza
de la cuadra hasta la feria
con un relicario en ristre
y un san Benito de pena
camina hasta el cadalso;
y en bodas y tornabodas
cabriolea con la novia
que se le inflaman las piernas.

Los caballos de Morelos
crecieron con buena estrella
molineros con trapiche,
con espadas y escopetas
con velos de puro lino
y fustes de plata esbelta.
Nacieron en los establos
o bajo el cielo de tejas
de esta tierra que relumbra
más allá de las estrellas.

Sufrió el ardor novo hispano
y el dolor de ser su esclavo,
cubierto de cruces falsas
y albardones de tiniebla.
Atropelló cuerpos frágiles
como máquina de guerra
armado de hierro y mito
quebró cuerpos y quimeras,
sacando fuego de belfos,
mata y quema calaveras.

*Zapata va galopando
con un arado en las manos
y una flor roja de sangre
lo sigue a pie murmurando...*

La libertad lo encontró
sesteando entre las lumbreras
del alba que germinó
en otro grito de guerra
contra el español injusto
que esclavizó a esta tierra
al matar sin compasión
y robar sueño y herencia
hasta que la voz del indio
se levantó por la tierra.

Actor independentista

y en carruajes reformista;
sobre la cruz de su estampa
en flanco, lomo y cadera
la historia se conjugó
en tres tiempos y tres guerras
contra otros invasores
sobre su reino de tierra.
El caballo de Morelos
fue un actor de primera.

*Zapata va galopando
con un arado en las manos
y una flor roja de sangre
lo sigue a pie murmurando...*

La voz de Flores Magón
y de Pablo Torres Burgos
la llevaron los caballos
por hondonadas y vegas,
no hubo tranco, ni vereda
que no la dejaran lista
en los oídos del pueblo
que a caballo se armó
con Zapata a la cabeza
para defender la tierra.

Los caballos de Morelos
cruzaron lomas y cerros

saltaron cercos y arroyos
bajo el alba del disparo
o entre la crin de un espejo,
fueron uno y dos soldados
para el amor y el deleite
versados en el arrastre
gráciles con las espigas
y duros en el combate.

Enfrentaron la metralla
con sus ollares de acero:
Batallas donde las balas
eran como un avispero;
al penco bien lo nombraron
de los caballos guerrero
y de los campos eternos,
la flor de los elementos
donde de noche y de día
cabalgó sobre los muertos.

*Zapata va galopando
con un arado en las manos
y una flor roja de sangre
lo sigue a pie murmurando...*

En medio de los combates
armaban el jaripeo
rodeado de las muchachas

de labios rojos de celos;
el mejor para los piales
y las manganas a pelo
bueno para la toreada
con un gabán colorado
y en las manos de Zapata
el mejor para el misterio.

La mejor caballería
fue la de mi general
al caballo zapatista
nadie lo puede igualar,
diestro fue para el combate
en la sierra o en el plan,
salta cercos y vallados
con mucha felicidad,
aguanta la sed y el hambre
es un caballo de fiar.

*Zapata va galopando
con un arado en las manos
y una flor roja de sangre
lo sigue a pie murmurando...*

Con caballo y treinta-treinta
se hizo la revolución
con el corcel del acero
vino la resurrección.

Isaías Alanís

Con la carabina en ristre
mudo el pueblo se quedó
de nada sirvió la muerte,
el incendio del honor,
los campesinos perdieron
lo que Zapata les dio.

*Zapata va galopando
con un arado en las manos
y una flor roja de sangre
lo sigue a pie murmurando...*



Foto: Emiliano Alanís. Tehuixtla, Morelos, 2013

CORRIDO LENTO

1

Antes del principio del mundo
y de la palabra libertad, Zapata
creó a la tierra con el sueño de sus ojos
y con viento del sur de Anenecuilco,
formó al caballo a imagen y semejanza
del surco y las constelaciones.

Separó a los ricos de la tierra
y encendió la hoguera con luceros
y del dolor creó la guerra
y de sus manos la música de los arados.

2

*(Zapata recoge el barro
de la luna con su mano
y brota desnudo a la tierra
consumada la creación.
En la grupa de un corrido
se detiene bajo un sauce
a preguntarle a la noche
que sueños de calpuleque
lo atan a su pasión:*

3

Tras la sombra lo esperaron
vomita odio su aliento
chispas sus ojos encienden
cuando preparan el cerco;
el jinete va clareando
la luz que imita su vuelo,
el caballo a trote lento
lo conduce al matadero
tras la descarga asesina
jinete y caballo caen muertos.

Su cuerpo quedó revuelto
de sangre y agujeros negros,
el caballo lo levanta
y juntos emprenden vuelo;
del cuerpo del guerrillero
nunca se ha sabido nada,
sólo al caballo lo han visto
cruzar las nubes al alba,
y caminar por el pueblo
envuelto en aros de plata.

4

Al final del mundo lo que vuela estalla
y mil semillas de oro en el barro se levantan,
caballo y jinete ascienden, espiga que vuelve y danza
en medio de su silencio, de su grito de esmeraldas
al galope de un caballo por el surco que lo ata
sus espuelas muerden tierra con una cinta de plata.

La tierra ya no es de nadie
mi mente vuela y cabalga.
No se trabaja el ejido
es un páramo en la nada
que los campesinos lloran
de rabia crucificada.

Se han levantado cercos
se siembran culpas amargas
matas de acero florecen
donde antes había cañas.

Bardas electrificadas
como flores en acecho
se multiplican ufanas
sobre los campos desechos.

Y el arroz muere desnudo
en medio de mil batallas

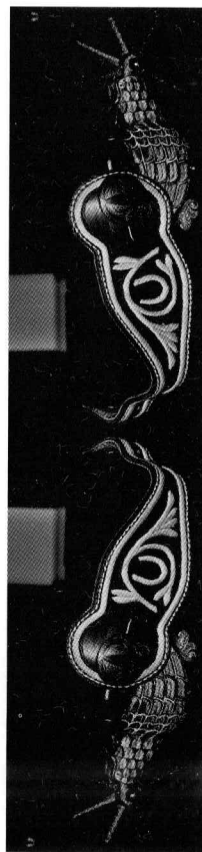


Foto: Emiliano Alanís

y el agua de los arroyos
corre turbia, enferma y manca.

Un corrido, lento empieza
donde termina la nada
y entre la nada y el grito
un caballo vuela y canta.

Zapata no necesita
luz de rosas tempraneras
alfanjes rojos de sangre
o flecha de sangre espesa.
Solo un pedazo de tierra
que la lluvia sana y moja
para florecer cada año
en un surco de quimeras.

*Su cuerpo quedó revuelto
de sangre y agujeros negros,
el caballo lo levanta
y juntos emprenden vuelo;
del cuerpo del guerrillero
nunca se ha sabido nada,
sólo al caballo lo han visto
cruzar las nubes al alba,
y caminar por el pueblo
envuelto en aros de plata*



Foto: Lázaro Sandoval.
Rancho el Capote, Morelos 2013

CORRIDO DESDE UN ESPEJO

La noche cubre de luces
el trajinar de los cerros,
el caballo zapatista
invoca desde lo lejos
una sombra cruel de perros,
y el camino bien trazado
por el inmortal guerrero
que se enfrentó a don Porfirio,
con Madero y contra él
que en Xochimilco humilló
a Victoriano el cruel
y a Carranza desafió
sin aceptar el chantaje
de haciendas y deshonor
que ese traidor le ofrecía
para calmar su furor:

la tierra es de quien la trabaja
con el sudor de su frente
y por no confiar en nadie
la confianza lo mató
montado en el As de oros
la traición se consumó.

Otros han levantado
la voz de los que sin voz

siguen el surco a caballo
a pesar del tiempo atroz
y en el surco han encontrado
un caballo colosal
que incendia espejos de jade
en la selva tropical;
caballo rojo de sangre
no dejes de cabalgar.



Foto: Lázaro Sandoval. 2013

A GALOPAR CABALLO ZAPATISTA

En la aurora boreal del mundo
Antes del hechizo de dios
En plena ciudad del polvo y el olvido
Donde los dioses cruzan su estirpe con el hombre.

Cabalgaste el sueño de la espiga
La conquista del trigo y el molino
La desnudez del oro y la plata.

Pastaron tus ancestros en las grandes praderas
Olorosas a yegua en celo
A pasto fértil como la palabra higo.

En praderas del tamaño de una espina
Porque un caballo es toda la historia
Y el sepulcro en movimiento de una espada.

De los meteoros desnudos y callados
A la recia armadura del planeta,
Cubierto y constelado de átomos
De torres perfectas donde trina un río
Y un cordón de soles
Se detiene para verte ascender
Entre las eras con tus ojos de magma
Y el trotar azul de tus esencias

En el firmamento pulido de la tierra
Vestal de barro que te cubre y condena
A conquistar el tiempo y sus medidas
La cuadratura perfecta de las eras
El aliento de piedra como peces
Y los astros como trueno
Y el despertar planetario
Que te cubre con polvo.

Que te arrulla en su silo de volcanes
Y te amamanta en su regazo de tiniebla
Para que luzcas uncido a las estrellas
Con tu pelaje de hierba reluciente
Y ese trotar de espejo de obsidiana
Que cabalga en la noche de los esplendores
Sobre una cruz de magma en cada estrella.

Caballo negro de la noche lunar
Caballo retinto y de los mil luceros
Caballo pardo del cañaveral
Caballo blanco de la nube
Caballo pulido en cráter alazán
Caballo cuatralbo y nocturnal
Caballo de azúcar pluvial
Caballo negro del alba mortal
Caballo zaino del despertar
Caballo tordillo del maizal...

2

De las arenas del desierto
A los campos de furia
Trotaste con tu cuello de duna
Y tus belfos azules como el mar
Llegaron sobre crestas de olas y planetas
A la América nuestra
Que hablaba en español y portugués.

Sobre un lienzo de tablas
Sobre olas sin templo
Trotaste desnudo
Con tu herencia de sal.

3

A galopar caballo zapatista
A galopar...

Sobre la tierra ensangrentada
En el surco desnudo
Bajo el umbral de la semilla
Donde la tierra canta.

Donde la voz del hacendado
Incendió el llanto con su espada
Y enfureció a la tierra

Que con la simpleza del galope
Se convirtió en llama.

Hunde tus cascos en la llaga
Y trota, trota
Desnudo de diez lunas
Y cubierto de la espuma
Que brota de la nada.

A galopar caballo zapatista
A galopar...

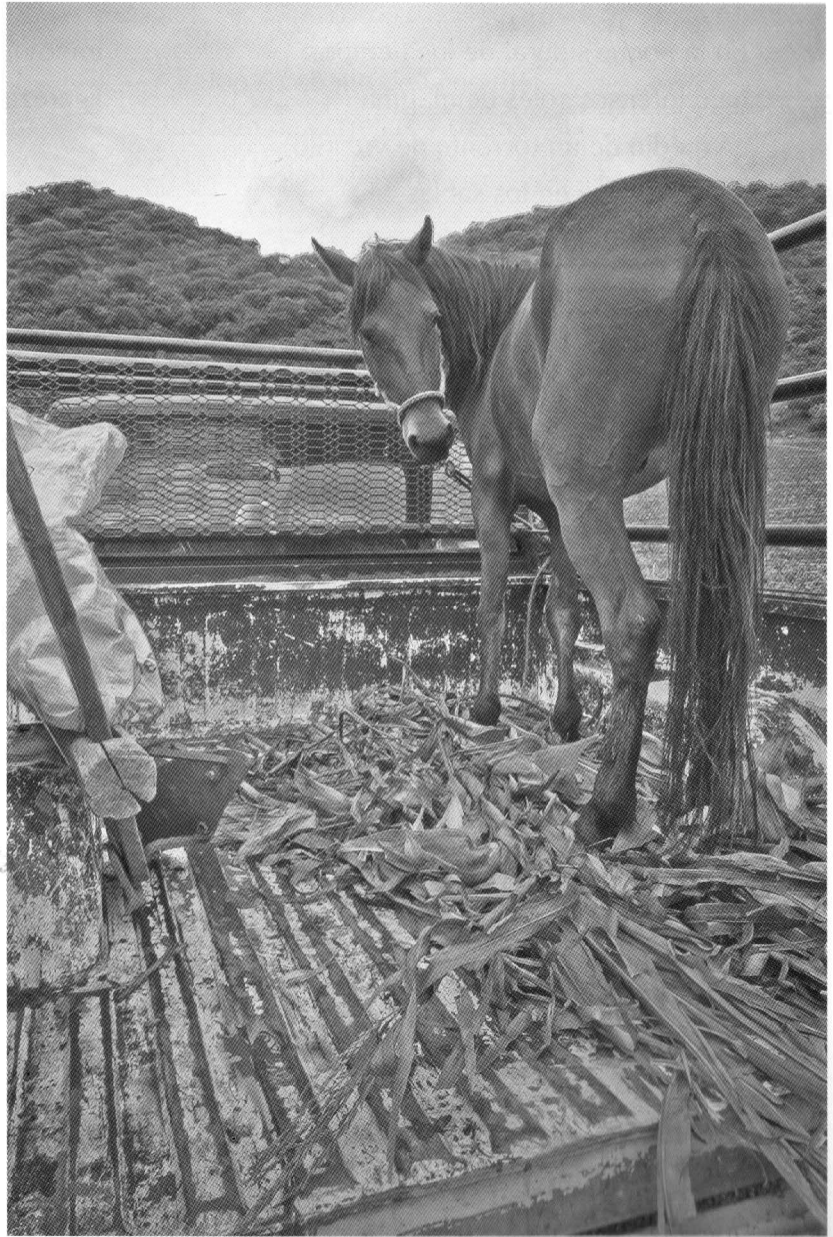


Foto: Lázaro Sandoval. Huichila, Morelos 2013

ARS CABALLUM

En la noche sideral de los tiempos
bajo intensos soles de magma
en medio de un torrente de vitriolo
-flama de luz en los sables-

Los primeros hombres adoraron la tierra
todo lo que sobre ella abunda y canta;
el sonido del agua y del rayo,
el silencio de la flor y el canto.

En cavernas y papiros de calcita
te detienes a sestar en el cinabrio
y pastizales de óxido de hierro
dotado de color y sementeras.

Galopas detenido en la distancia
sobre un sueño de azufre y de mercurio
enarbolando la crin de tu belleza
y el rojo lapidario de los números.

En cuevas que fueron el retiro
de los guerreros insomnes del granito
que pulieron la cruz de tu albedrío
armados con un cincel de vidrio.

En paredes de jade, en láminas de roca
hasta plasmar tu belleza en movimiento

inmóvil en arrecifes de mármol:
ligereza de los siglos que perdura.

Te veo trotar en Altamira,
en arboladuras de cuarzo
en ríos minerales de mercurio;

en Laxcaux dominas al sonido
caballo negro del cuarzo boreal
de la primera resina terrenal
caballo de metal forjado a mano.

Y persistes ahí, clavado al movimiento
luciente sol de músculos dorados
ojo en acecho, crin de pasión
más inmortal que el tiempo calendárico
y que la promesa inútil
de volver a la vida algún día.

En la noche sideral de los tiempos
sobre la flor de tu hermosa crin
donde comienza el mundo y se termina
y un árbol es un pájaro
y las plumas el follaje del árbol
y el sitio donde comienza y termina el mundo.

CABALLO INDESCIFRABLE...

No pienso un caballo, lo veo de frente
Danza con su cauda de cometa en la crin
Sobre la comba del techo de tabique,
Más bello que un leopardo
Galopa en la pared de niebla,
Inocente, invencible y esquivo.

Galopa caballo de los sueños
En la pradera inocente de la aurora
Y la noche invencible.

Señala con tu paso al río
El sepulcro del tirano que ignoras:
Fardo de polvo
En los pastos azules
Instante plasmado en cántaro de sombra.

En tu mundo hay otros caballos que pelean
Déjalos guerrear en su orfandad de piedra
En la tempestad ignorada del dibujo

Sigue en lo tuyo, la libertad
Asperjada en el olor a hierba verde
En las huellas del salvaje
Que te persigue con lanzas y cadenas.

No lo dejes zaherir tu geometría
Tu corazón dormido en mi epidermis

Y galopa, caballo de la noche
Desnudo de estrellas y tizana.
Del techo a la ventana.

Galopa en mis venas que se asoman al campo
Y tiembla cuando descienes por laderas
Incendiando el oro de la tarde
El bastión del alba
Con tu balada de hermano equidistante
Y tu soledad que no conoce nadie.

En imperios que han sido y que serán,
descifro tus cascos en el el polvo de las eras
admiro la cadencia de tus flancos
y el coro de relinchos y sudor
bajo la piel que incendia lo que toca
y humedece el aroma de las hembras.

No huyas por la arcada de neblina
Por el dorado espejo de la tarde
No galopes en tu inmovilidad
Quédate donde estás despierto
En medio de mi cuarto
Rodeado del vino de ella, de su sombra
Imán que vuela entre tu sangre
Y se incrusta en esta casa donde te veo.

Oh Caballo de los ríos que han sido

Del desierto que fue ola y mar de dunas
Complejo submarino donde moras
A esta hora en que te veo
Cabalgar de la ventana al techo
Con tu sonar de cascabel y antorcha.

La noche gira en su sonar de arpas
Y el caballo que veo parado frente a mí,
En símbolos secretos de la sombra
Es el caballo celeste de mis versos
Y no el caballo que sale del potrero
Y se mete al torbellino de mis libros
A galope sonoro con salterio de lirios.

Este caballo, al que le canto
Es el caballo que galopa en mis versos
Y flota en las nubes de mi cuarto,
Ese, el caballo que veo,
Es el caballo de los Tártaros
El caballo del molinero de la Mancha
Y el caballo zapatista que montó mi padre
Antes que las balas segaran su vida.

Al caballo de brío yo le canto
Al que ama las yeguas con su olfato
Y despierta antes del alba
Con su trinar de relincho.

A éste, al caballo indescifrable de mi infancia
Y al caballo zapatista de los campos,

Y no al que veo de frente
Parado en el centro de mi cuarto
Es al que yo le canto.



Foto: Lázaro Sandoval.

INTERMEDIO Y GALOPE
(Canción infantil)

Caballo chinaco, caballo sensual
cubierto de plata y cruz de metal
el barro del campo, te cubrió de luz
y amores de incienso, tu grupa de tul.

Chinaco valiente, a México fiel
le diste a tu patria, pasión y fervor
origen del charro, cultura y pasión
el chinaco fue, esencia y sabor.

Y en tierra de fuego, futuro y reloj
No cabe desnudo, en ecos de flor
y en el alma tierna, consume al dolor
de una tierra herida, sin luna y sin sol.

*Galopa, chinaco, galopa
en medio de mi canción
el valle te cubre con su corazón
Zapata te espera sin decir adiós...*



LOS AIRES

En los aires de un caballo
llevo la cruz de las letras,
un paso es para la vida
el otro para la muerte.

Entre y uno y otro paso
los aires se van colando,
vaso que no fluye y roza
el agua que al congelarse
sobre su capa es la gota
que tiembla al condensarse
en un velo azul de tiniebla
que arranca luces al aire.

PASO

A cada tranco que avanza
En cuatro pasos lo mide
imita con elegancia
la flor que cruza la calle
y el jilguero de la barda
que olvida el calor en balde
al caminar con nostalgia
siguiendo el calor de tarde
y el sol de la madrugada
que pasa y no pasa nada
En cuatro versos que arden.

TROTE

En dos tiempos bien medidos
que es música y cadena:
de trabajo, reunión medio o largo
cuatro son sin decir todo
o en la nada se emparejan
los aires que lleva y trae
como el agua de las penas
que con alegre tambora
mide el tiempo de las eras.

GALOPE

Trinidad, aire supremo
cuando el caballo reposa
y en el aire de su cuerpo
y sobre el aire del tiempo
galopa sin tocar la tierra
y en una pausa ligera
que se pinta en una estela:
pie izquierdo, mano derecha
vuela isomne cual planeta.

GALOPE LARGO

Con el aire de los aires
se conquista una novia
un imperio y la muerte.
La constancia de las horas
y el movimiento reunido
en una flecha que roza
la ligereza del aire
en lo que dura una copla.



Foto: Lázaro Sandoval. Ahuatepec, Morelos 2012

CABALLITO DE MADERA

Caballito de madera de mi infancia
que trotas inmóvil en mi sueños

No pares de correr, corre sereno
con los niños que cabalgan en tu cuerpo

Corre veloz, corre ligero, caballito
verde, rojo o negro de nogal o cedro.

Galopa sin saber a dónde vamos
clavados en la voz de tu silencio

Galopa ligero caballito de madera,
no te detengas a mirar el puerto

Cabalga con tu cuerpo de árbol
del camino de tierra al universo.

Caballito de madera de mi infancia
no pares de correr, no te detengas.
Corre inmóvil en mis sueños,
salta setos y montañas y astros en el cielo.

Caballito de madera del destierro
quiero ser siempre niño como tú

No me quites ese honor de cabalgar
en el árbol ignoto de mis sueños.

CABALLITO

Para Andrea y Gerardo:

Cabalgan estas letras
de Xiutepec a Madrid
en praderas de madera
desde marzo hasta abril...

Caballito de Troya
caballito de mar
caballito del diablo
llévame a galopar...

Caballito de espuma
caballito de ajedrez
cabalga conmigo
de Compostela a Jerez...

Caballito de plomo
caballito de papel
quiero montar con ella
el día se San Miguel...

Caballito de cera
caballito de jade
no me dejes solo
en medio del viaje...

Caballito de arena
caballito diamante
llévame a galopar
en el cuerpo de mi amante...

Caballito de fuego
caballito de mármol
te detienes y huyes
en los ojos del campo...

Caballito de Zapata
caballito de Cliserio
graba en mi pecho una espada
con la espina de un lucero...

Caballito de Zapata
caballito color miel
cabalga con las espuelas
forjadas de un clavel...

Caballito de barro
caballito de arroz
aquí te deja esta copla
llorando un trovador...

Caballito de siglos
caballito sin edad
cabalga conmigo
de aquí a la eternidad.

AMAZONA

1

Raquel descendió a la tierra
con su vestido de nardos,
el viento de la distancia
la convierte en campanario
y toda cubierta de bronce
repica como un canario.

¡Ah que bien con el escote;
¡Como le cuadra el fandango;
y tres cristales de luna
que cuelgan de su rosario
cintilan como luceros
en su cuello de leopardo.

Tres caballos zapatistas
se cruzan por el fandango
y en el corazón del cielo
Raquel canta suspirando
y con plumas de campana
y repique de canarios
el camino de Santiago
cruza veloz a caballo.

2

Es amazona completa
criada sobre un centauro
siete jinetes de fuego
la acompañan a caballo.

San Jorge con su alazán
y Ruy Díaz sobre un zaino
y los otros cinco a trote,
la buscan con un leopardo.

¡Y vuela feliz en los astros;
En medio va Hernán Cortes
con una espada en la mano
de Toledo en sol forjada
sobre un sepulcro templario.

Y Federico García
monta un caballo gitano
hace sonar la guitarra
con la copla de su canto
rodeado de gitanillas
y panderos conjurados

porque Raquel va de fiesta
a Chinameca en mi mano.

Montada en potro de nubes
trota entre los dos caballos
mientras el fueite rezumba;
con esmeraldas del campo.

Raquel pregona en la noche
al rui señor de sus pasos
el cielo no la acompaña
y Francisco muy gallardo,
con una copa en la mano
brinda por los caballos.

Un montador de palabras
cambia el caballo por cantos
y este catorce de octubre
a una mujer de ojos claros
-de corazón la más moza-
este romance de astros
le canta con voz de nardo:

Ya te veré cabalgando
el camino de Santiago
el que vistió a un peregrino
con la cruz de su caballo
y se detuvo en Morelos

en medio de los centauros,
y reencarno en Zapata
con su corazón de cardo
en medio de los balazos.

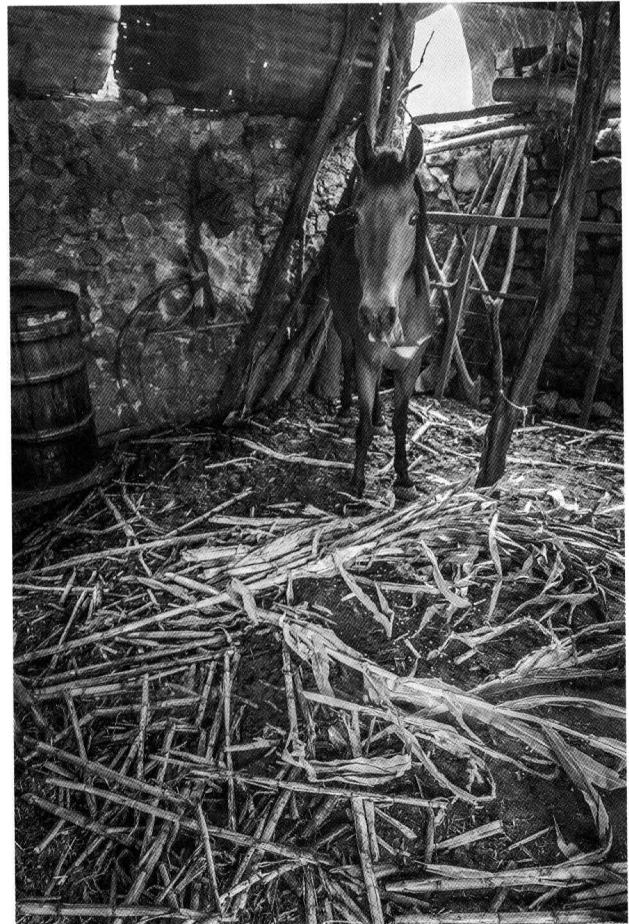


Foto: Lázaro Sandoval. Santa Catarina, Mariaca,
Morelos, 2013

EL RAPTO

Sobre un caballo tordillo
se la levó con urgencia
¡que aroma de mirto blanco;
que jadeo de azucena
que aroma a copal negro
que pares de muslo y trenza;

Una balada de holanes
se hace nudo entre sus piernas
y brilla un deseo de lumbre
que se apaga y que me quema.

Galopa caballo, galopa
llévame donde tú quieras
quiero moverme a su ritmo
sobre una cama de hierba
que se me queman las ansias
brasa de coral y seda,
y debajo de mi vientre
nace un vergel de centellas
que le hacen nido a su cuerpo
en el centro de mi huerta.

Sobre el caballo tordillo
el jinete ya me acecha

y su cuerpo se consume
árbol de tres mil ballestas
cuando en mi pecho de nube
un toro de sombra esbelta
me clava sus cien pitones
con una saeta negra
y al trote de su deseo
soy potrancia de su rienda.

Por la tarde se fugaron
camino de los caminos
donde se cruza la muerte
con la patria del destino;
ella, agua de correr ligera
él, brasa negra de los juncos
juntos, en el deseo de ser uno
cruzan la cruz del exilio
que los lleva hasta su lecho
estrujado por la hierba.

El caballo se detiene
relámpago de emoción
ella se quita las medias
¡Ay que cortejo de dios;
ángeles madrugadores

tocan trompetas de vino;
aguardiente de Zacualpan
rezuman sus muslos de oro
y un coro de alelúes
derrama polen de sol.

Abre tu cuerpo a mi cuerpo
cierra sus puertas y valvas
aparta esas cerraduras
que te cubren cuando callas
y entrégate bronca y dulce
a mis labios que rematan
al toro negro del fuego
que hace nudo tu garganta
y en medio de tus entrañas
abre tu cuerpo a mis ansias...

Al ceñirte entre mis brazos
un cardumen de corolas
cubre su cuerpo tan claro.
¡Que sementera su talle
Que embarcación sus caderas
Que brasa sus muslos blancos
Que misterio la rodea;

Antes de probar su esencia
se me derrama tu ausencia.

En el aire de la noche

navajas cruzan la hierba
lenguas de acero se mecen
al ritmo de las candelas
un viento de crisantemo
cubre su cuerpo y la besa
mientras su piel se desangra
de pasión entre la hierba
y el jinete convencido
de pasión quema la breña.

Te di lo que no soy
me diste lo que tú eres
entre lo que soy y eres
tú eres lo que soy,
caballo negro del alba
herencia viva de halcón
amor que mata tu carne
flor de roca en botón
caricia que en el caballo
amortaja mi pasión.

Tendida en campo de estrellas
me muestras tu resplendor
¡Ay que brillar de tu puerta;
dolor de mi sin razón.
Agua de nube que encalla
en mis labios con ardor
y se cierra cuando estallas
generosa en tu pasión;

¡Ay que calor me consume ¡
¡Gloria del infierno soy¡

(Sobre una copa de nada
tu cuerpo se bambolea,
fina simiente de escarcha
te cubre la piel despierta.
La hierba mece al deseo
con crin de sombra ligera
y tu cuerpo se resbala
como espada entre mis venas
mientras con la luna gritas
desnuda de amor, inquieta...)

Se cierra la noche esbelta
sobre tu cuerpo de diosa,
mi caballo nos despierta
pastando celos en flor
y en medio de tres caminos
te clavo mi corazón
y te digo al oído
que nadie lo sepa, ¡no¡
que esta noche te he sembrado
la semilla de mi amor.



Foto: Emiliano Alanís

NEBLUMA

Las tierras, las tierras, las tierras de España,
las grandes, las solas, desiertas llanuras.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
al sol y a la luna.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

Rafael Alberti

Cabalgar con Federico
Es abrir el Diván del Tamarit
Cerrar la puerta
Y encontrar una llave
Abrir la nube
Y encontrar el rayo
Cerrar los ojos
Y escuchar al viento
Entre los árboles.

Cabalgar con Alberti
Es anotar en mi agenda
La gracia del mar enamorado
El resonar de los caballos en el aire
Y la consagración de la primavera
Suspendida en la tarde
Que por astucia del día,



Foto: Emiliano Alanís

Estalla en la luz del laurel.
En un fresno herido por el rayo
En un pino esbelto como estrella.

Es corregir el rumbo del musgo
La palpitación de la roca
Que me guiña su ojo
De diosa vegetal cubierta
Por océanos de liquen
Y esporas amarillas
En la humedad de los ayeres.

Cabalar con Federico es aprender
La historia del diluvio,
El abrazo del sueño con la vida
Las nupcias del agua con el fuego,
La dualidad del ser y la poesía
La respiración suicida
Del duende lorquiano
En una herida.
El abrigo de hielo
La bufanda de granizo
El ropaje del sauce
Y el vestuario azul
Del mar perdido en un lucero.

Cabalar con Alberti a esta hora
En que las hojas duermen

Y mi caballo tropieza con la luna
Es retornar al principio
Al mundo anterior
En que germina el canto
Y los peces ascienden disfrazados de pájaro
Y hay un crepitar de plumas en la tarde
Obstinada en florecer
A cada tranco de nuestros caballos

Es mirar la herida de una espada
El salto de un escudo
La caída de un imperio
Es repasar la historia en tres segundos
Y abrir la puerta con la llave
Y cerrar el ojo de la perla
Y abrir el vientre de la niebla
Y encontrar en el paso del caballo
La razón del movimiento
Del canto y de la vida.
Es encontrar a Dios en una gota de alma
Y en el trote del caballo
Que remonta astros y relámpagos
Con la herida de mi canto.

Cabalar con Federico es abrir el mundo
Sellar la puerta con un canto
Y abrir la casa de la vida,
Manifiesta en una gota de rocío

En tres árboles cantores
Empecinados en convencer al sol
De que no muera.

Es contraer el cuerpo
Al paso del caballo dócil al recuerdo
Y meterse en la memoria
Como en este bosque donde aún
Respira el cielo y la niebla
Reposa en albo cuerpo
Y Emiliano cabalga libre por el monte
Con una rosa de sol en cada arteria
Y Andrea le roba crines al deseo
Con su sonrisa blanca de paloma.

Alberti y Federico cabalgan en silencio
Y la sonrisa de ambos en el aire
Es un gajo de polvo aun sonriendo
Y en el bosque los caballos
Pisan humus de la noche
Y beben luz a cada tranco rumbo al cielo.

Cabalgar con Alberti esta mañana
Es ascender la noche de la historia
Y aspirar el aroma a rama tierna
A sudor de roca del imperio
A sangre coagulada por un látigo
A un hombre, una cruz y una escopeta.
Es suspender el hilo del día

Y animarse a conquistar la noche
Con los brazos sencillos del amante.

Noche plena como pan horneado a leña
Como cuerpo de mujer sesteando el campo
Sobre la grupa fértil de mi aliento.

Es saborear el plasma del planeta
Un gajo de brasa en los labios
El licor del metal que sueña el llano.
Ese aspirar el jugo de mujer
La ola de mujer, el hueso de mujer
La tibia y perpleja sed de mujer
Nocturna, suave al tacto y a la herida.
Y salir ileso del bosque y del caballo
A cantar la música callada,
Y la soledad sonora.

Cabalgar con Alberti esta mañana
Es mirar la curva del mundo
Encontrar su vacío y caer en la rosa
Penetrar esa rosa y encontrar un mirlo
Beberse al mirlo y salir al camino
A mirar el sol en medio de la noche
Como canta con sangre de la rosa
Al caballo dador de esta nostalgia
Y al cielo donde cruza una saeta
Veloz instante que se apaga
Y al caer cabalga y al cantar, se queda.

A TODO GALOPE

Un pino en medio de la calle
Divide el mundo anterior al camino
Y al galope del caballo ardiente.
Un mínimo pino parado en el cemento
Extiende sus raíces, me hace una reverencia
Agita su follaje como ave de presa
Me guiña sus ojos de cristal de agua
Y al llorar me canta y al cantar lo escucho.

Se acerca al caballo que lo lame
Y en instantes que son astros
Y en verbos que son siglos
Platican del cielo y de la tierra
En un lenguaje llano como de aire.
De pronto lo escucho sin escuchar
Lo veo sin ver al desprenderse
De su casa de cemento
Y regresar al bosque
A todo galope
Como las yeguas blancas de la noche.

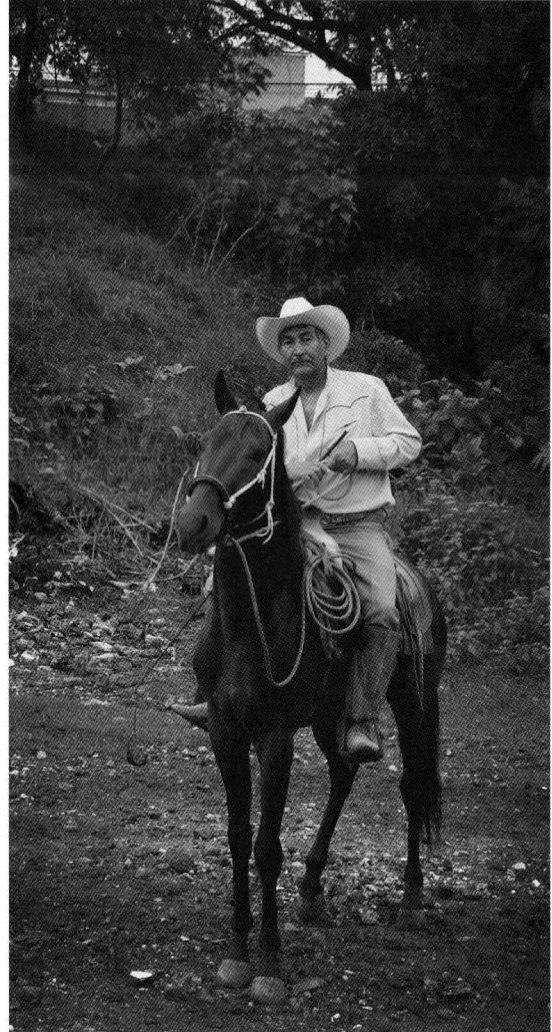


Foto: Emiliano Alanís. Jiutepec, Morelos, 2013

OYAMEL

Parado en la calle
no eres un laurel

Sentado en mi mesa
eres de papel

Cuernavaca un cuerno...
resoplando va...

Oyamel del aire
dime ¿a dónde va?

No la luna, ella
que me paga mal

Cuernavaca un cuerno...
resoplando va...

Con cuatro estocadas
de oro y de sal

Solo el oyamel
por la calle va

Cuernavaca un cuerno...
resoplando va...

Por una gitana
que le paga mal

Y en el negro cielo
de mi tempestad

A la caza salgo
de su caminar

Cuernavaca un cuerno...
resoplando va...

Bajo el oyamel
que me mira en paz

Su cuerpo de luna
voy a despertar.

RUBÉN JARAMILLO

A Mónico Rodríguez y Doña Beta

Que voulez-vous la porte était gardée
Que voulez-vous nous étions enfermés
Que voulez-vous la rue était barrée
Que voulez-vous la ville était matée
Que voulez-vous elle était affamée
Que voulez-vous nous étions désarmés
Que voulez-vous la nuit était tombée
Que voulez-vous nous nous sommes aimés.

Paul Eluard

De un sueño de espuelas derrotadas
surgiste de pronto de la bruma
del polvo, orfebre de la música.
Capitán de la noche sin espinas.

El galopar de tu caballo zapatista
se escucha en la sombra de las doce.
Eres uno con el polvo, uno con su música.
No hay espiga que no te reconozca.
Ni vereda que no pronuncie tu nombre.

A los catorce años sin cumplir
ensillaste tu caballo en la noche
sedienta de los sueños de Zapata.
La tierra te regaló su música
la sangre, el cauce del martirio
y los surcos el fin de tu camino



Foto: Lázaro Sandoval.

¿Acaso no somos un surco en medio de la vida
una hendedura que crepita y sangra
llora y se entrega al vértigo
con la misma confianza que los pájaros
cuando callan y se pierden en la bruma?

Tu sonrisa de maíz tierno
cruza el relámpago, hace nido en la historia
hunde sus espigas afiladas en el alba
se llueve por dentro hacia la herida
y no pasa nada, la tierra sangra
son más los muertos y heridos,
decapitados y esclavos de la duda.

El campo llora, vierte lágrimas rojas
ya no volverás a galopar entre sombras
en tu juvenil caballo zapatista.
Cerro prieto es un signo en la noche callada
Michapa, una piedra perdida en el olvido

*(Te esperaron a la salida de la traición
para darte muerte y silenciar tu sonrisa
fueron muchas las ofensas al poder:
tierra para todos, felicidad para la sandía,
amor a la tierra corrompida por caciques.
Alto al pillaje a los gerentes de Zacatepec
reyezuelos de parafina, ladrones de cuello blanco.
Alto a la trampa electoral y sus secuelas.
Igualdad entre mujeres y hombres.*



Foto: Emiliano Alanís



Foto: Emiliano Alanís

*Democracia en medio del páramo militarista
Agua y vientos para todos, y perdón para el vencido)*

Agua de centauros brota de tus ojos
Agua de muerte galopa en tu costado
Qué claridad hendida en llamas
Qué sepulcro de amapolas baña tu frente
Qué silbar de balas zumban como moscas
Qué despertar en brazos de la música
Qué sacudida en el vientre de Epifania
Qué soledad en medio de la muerte
Qué soliloquio perdido en una piedra
Qué roca, qué manantial de tierra
Se hizo nudo en tu boca
Qué llamarada de humo te cubrió la sombra
Qué tempestad duerme en la niebla
Qué error astronómico el sacrificio en Xochicalco.

Yo tenía cuatro años
cuando supe de tus caballerías
incendiarias en casa de tía Agustina.
Cañón de lobos y el corte de cables telefónicos.
Un sueño sobre otro y encima la realidad.

Rubén cabalga tierra adentro
mar adentro de la espuma
sobre el vientre plateado del alba.
Es una luz que está en todas partes
y a la vez en ninguna.

Despertar en el cañaverál
con la rosa de los vientos en la mano
y el cenit bajo el ala de tu rifle
en la mano de Epifanía que sabía cantar
como el agua despeñada en círculos
entre los muslos del horizonte.

*(Fue una ofensa a la humanidad
nadie tapa ese coágulo
perpetrado a la sombra de los Pinos
casa que hoy rezuma sangre
cubre la verdad con cinismo
y carcome los cimientos de la patria.*

*Un piquete de soldados te sacó de tu casa
la ley de las balas es la historia
el ejército obedece la órdenes del amo.
Adolfo López Mateos es el asesino
Mónico me lo dijo en un surco de lágrimas.
Lo dice la otra historia
que no aparece en los libros de texto
ni en la piedra labrada de los sacrificios.*

No te detengas, cabalga Jaramillo,
en tu corcel de tierra y polvo,
surca la tierra sedienta de Morelos
con tu canana de salmos incendiarios
y tus ojos de gorrión en celo,
sube a las montañas a repartir el pan
a los ocotes, a una cohorte de cedros

más limpios que los frutos de la nada
tibios como el beso de la mujer amada.

Cabalga, Rubén en tu montura de luna
por tolvaneras y ramos de ciruela dulce
sobre la cumbre del Chalchi majestuoso
en medio del cerro de Chalcatzingo
bajo la piedra perfumada del espejo
en la sombra dulce de Coatlán
y en la sangre tierna de Xochicalco
centro del mundo donde la vida
no cabe en las palabras
y el tambor de cuarzo resuena
plum, plam, plum
y brotan manecillas rojas,
relojes de arena roja
astrolabios de sangre roja
campanas rojas de cobre rojo
mazorcas rojas de maíz negro
granadas negras de verdor helado
caballos rojos de crin plateada
y un coro de hombres y mujeres rojas
cruzan tu cuerpo que cabalga
con la cruz de ocote
a cada lado de tu montura
sobre una sierpe que te eleva
más allá del trote solar de tu caballo.

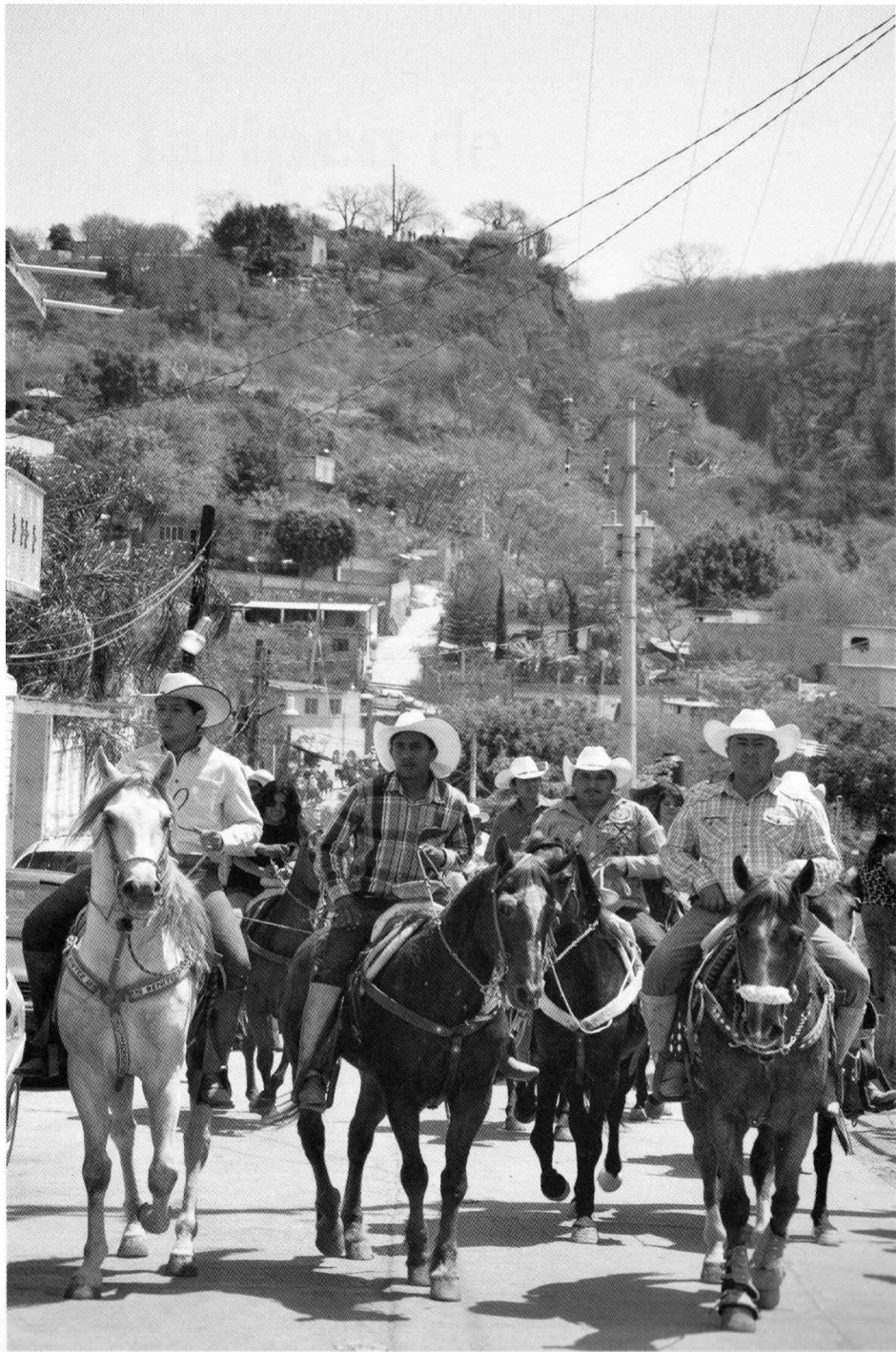


Foto: Emiliano Alanís. Chinameca, Morelos 2012

Jarripeo de pasión



Foto: Emiliano Alanís. Rancho la Hacienda, Ahuatepec, Morelos 2013

JARIPEO DE PASIÓN

PREPARACIÓN

Se hace nudo la mañana
entre la tierra revuelta,
un cometa de luceros
anuncia con la tiniebla

que la luz de los senderos
en la plaza se despierta,
soñando en potros de feria
de trabajo y lucería,
brillantes como azucenas
que a la mañana despiertan.

Un torrente de mezcal
dora la luz en silencio,
una voz como cien voces
estira el arco de fuego,
cuando por la calle trota
como salido del barro
el caballo que enarbola,
luciente de sed, luciente,
siete flores en la frente
y cuatro aires que mantiene,
y al contacto con el polvo
levanta plumas de nieve

y en el aire adensado
la luz, a la tierra quiere
meterla entre la corriente
que rasga el sol con su trote
y la luna en su galope
baila inmóvil en el tiempo
bajo el arco de las flores
donde su chula reposa
sentada en silla de roble.

1

El jaripeo tiene de ciencia
lo que la seda del sol
y entre cordales y piernas
se disuelve su esplendor
al dominar los instantes
con la flor de su pasión.

2

De siglos ardientes vino
este arte tradición
egipcios y musulmanes
practicaron con honor

y el castellano impulsivo
a estas tierras heredó.

3

Después de fieras batallas
entre mito, caballo y son
con espadas de obsidiana
y tratados y traición
el caballo se hizo dueño
con tabaco, caña y ron
para la ciencia del hombre
que del agua emergió.
en tres casas de roble armadas
con pólvora y cañón
en Nueva España preñada
de arábica ensoñación,
sentaste reales y tropas
a trote, salto y pasión
sin jurar en el desaire
de levantar la opresión
al chinaco perseguido
la libertad le prestó.

4

Paisaje de viento y lluvia
bajo el alero del sol,
el chinaco ansias vierte

en su potro el cantador.
Al medio día en que calla
al viento con su canción
y en las horas del silencio
su pecho escucha bramar
al saltar sobre los valles
en su caballo alazán.

5

La espada en cinta de sangre
el penco sudado va
a defender a su tierra
con un puñado de sal
y tres heridas mortales
que no se puede borrar
por luchar en su caballo
por Dios y la libertad.

6

Oración

Un pial de sangre caliente
me traba del corazón,
y el aroma de una hembra
que cruza el callejón,
envuelta en flores de nardo
y sonajas por tacón
Que a golpe de sombras vierte

mi deseo por su pasión
y en cuatro verdes veredas
me aguarda con su emoción
que no me permite verla
desnuda en su resplandor.
Mojada hasta los talones
asusta a nuestro Señor
que de lejos mira y mira
el centro de su pasión
bordado en alas de rizos
más negros que mi dolor.

7

Desmonto de mi caballo
bajo el ala de un clamor
y en tierra de siete palmos
me asomo a su corazón.
Las estrellas no me alertan
se ha nublado mi razón
y con cuatro brillos de sable
su aliento en el mío es canción
y a mis brazos la convido
nido de mi sin razón
y antes que un grito escape
de sus labios en botón
la subo a mi caballo
temblando por la emoción
y bajo un ala de sauce

-cinta de plata y calor-
la llevo a mi cabaña
desnuda del corazón.

8

El palenque se ha instalado
en el centro de la plaza
a un costado de la iglesia
muy cerca de siete estacas
donde quebraron sus huesos
a golpe de siete capas
con que sus carnes tronaron
como brasas en el agua
por luchar contra el poder
del colonial embustero
que alcabalas tan injustas
le cargan al buen labriego.

9

Los sacaron de su casa
a rastras por el camino
y en el potrero del llano
mataron a un buen amigo.
Muriendo en la refriega
un potro lobo gateado
mas la yegua bailadora
de toditita su cuadra.

10

Ya no habrá fiestas lucidas
ni catedrales del alba
mataron a su caballo
y también a su muchacha.
En el centro de la plaza
donde año con año
era el mejor con la reata
y el campeón de la coleada
y con los ojos vendados
piales certeros lanzaba.

11

Lo colgaron en la tarde
y antes que el gallo cantara
siete sombras de caballos
en las sombras recostadas
galoparon con su cuerpo
por el llano rumbo a nada
hasta perderse en la sierra
donde se juntan las aguas
y niebla de los caminos,
se muda el cuerpo del alma
y cuerpos al alma busca
relinchando por el agua
las siete sombras que otean
el firmamento del alma.

12

Y cada siete de mayo
en el patio de su casa
se aparecen los caballos
relinchando a la distancia,
para ver si del camino
donde se cruza la raya
su sombra monta sus ancas
y en la niebla de la nada
juntos se lanzan a trote
al paraíso con ganas
y en medio de los caminos
desaparecen y callan.

13

El mejor con el caballo
y el mejor con la guitarra
con la pistola al cinto
hasta los cuervos temblaban
y en el aire de la tarde
como cuatro madrugadas
los ojos de las mujeres
le llovían como estocadas.
en su chaleco de lana
alfileres le picaban
son las ansias de las hembras
que por su pecho se clavan

como rejonos de sombra
esculpidos en el agua.

Y en sus piernas de cometa
las chaparreras son brasas
que los ojos de las chulas
incendian con su mirada.

Un toro de dura estampa
les revuelve por las piernas
lo que los hombres prefieren
cuando la noche se cierra
y hay un aire de claveles
rondando en las azucenas
que de sus muslos despiertan
al toro de las gardenias.

14

Le clave mi espada a ciegas
y el acero de mi carne
entre su carne bermeja
es una brasa de agua
que poco a poco me quema
a medida que mi espada
su carne rasga y penetra
y el rumor del río despierta
a todita la floresta;

Esta noche que a mi hembra
la levanté de las eras
y a la orilla del río
me empapé de sus querencias.

15

Cuando más se me clavaba
y su talle bronco era
nada me dijo en su lengua,
con el verbo de sus ojos
me contó todo y sin verla
sus palabras resbalaron
por mi cuerpo como cuentas
y en la hierba del potrero
resucitan como estrellas
que alumbran la oscuridad
de su cuerpo y de mi espera
para amarla como se aman
bajo el brillo de la niebla,
Los caballos de la tierra.

EL JARIPEO

Los caporales incendian
el alba con sus clamores
un clarín de moscardones
resuena en el sol ardiente.

Cruzan por alamedas
de cazahuates y flores
silbando trasponen cerros
hondonadas, callejones.

Un grupo de caballeros
montados en potros nones
han venido desde el Llano
a Quilamula señores.

Aquí vienen a tratar
si los novillos más bravos
se prestan para su feria
y los mejores jinetes
les quedan o no les quedan
sin nada que lamentar.
Los del Llano han llevado
aguardiente de Zacualpan
trozos de cecina en penca
quesos asados de Huahutla.

Quilamula los recibe
con afecto y parabienes,
y esperan con ansias gratas
que novedades les tienen.

Los del Llano les invitan
unos vasos de Zacualpan
y sobre el sombrero en mano
rueda el queso en rebanadas.

El caporal investido
para esa formalidad
se pone de pie y recita
con elocuencia y verdad;

Un saludo les traemos
de nuestro pueblo, señores,
nos enviaron los mayores
a pedirles de favor
si no tienen compromiso
nos presten a sus toros
que habrá jugada en el Llano
el mero día de San Juan.

El mayor de Quilamula
caporal en la ocasión

responde sin vacilar
con voz segura de león:
Ya los tienen desde ahora
como si fuera mañana
y como si fuera hoy
el punto de la jugada.

Correspondemos a modo
por todas sus atenciones
que han prestado a Quilamula
en tan graves situaciones.

Cuando el temblor de septiembre
horrible susto de horror
el nicho del campanario
de un sólo pujo cayó.
Y auxilio ustedes prestaron
al punto y sin vacilar
por eso correspondemos
a su petición cabal...

Digamos salud entonces
por la próxima jugada
los esperamos entonces
en ocho días bien sumados
para darles relación
de cuántos toros de juego
llevaremos para el Llano

es compromiso sellado
en esta tarde de honor.
Y como decía Zapata
“habiendo conque
no se van sinque”.

A los ocho días regresan
como se había convenido
los de Quilamula ofrecen
tequila y mezcal curado
los esperan con cecina
y crema de Tenextepango.

Consumada la tratada
comienzan las libaciones
y la ruta del traslado
y quienes serán mañana
los caporales de campo
y los de lazo y corral.

Se hace una relación
qué toro saldrá primero
para calentar el ruedo
y alegrar el corazón
de los amigos del Llano;
mujeres chicos y viejos
que asistan al jaripeo
con garbo, celo y pasión.

El “Meco” es el mejor
para el reparo y la capa;
y valentía pal’ caballo
el “Josco” de mi compadre
que a ese no hay quien le gane
a destripar caballada
y vueltas dar al capote
con gracia y complejidad
para el torador que salga
con la muerte a jugar.

Pal’ toro de once tenemos
un novillo semental
apodado el “Reguilete”
porque le gusta girar
cuando le ponen espuelas
adelante o por detrás.

Convenida la tratada
se regresan para el Llano
con caballos bien herrados
y listos pa’ las manganas.

Hacen cuentas en el aire
de cuánto habrán de gastar
pa’ la “marrana” y el “toro”
la música y los cohetones
que irán a Cuautla a comprar.

LOS PREPARATIVOS

Se anuncia por la bocina
el cartel de la corrida.
Se prepara la comida
el “toro” y el mezcal.
Víspera del veinticuatro
las molenderas se afanan
al son de un tequila en jarro
y el tamborazo inicial.

Da principio el agasajo
de moler hartas especias
chile mulato y pasilla
ancho y guajillo con sal.

¡Que aroma a pimienta negra
emana de aquel lugar;
y el olor de aquella leña
sube por el aire y cae
en los senos de Malena
que se agacha pa’ menear
cazuelas de Tlayacapan
con cucharas de Coatlán.

Se colocan en el patio
de la casa mayordoma